

El Yoísmo

El Yoísmo, hijo del humanismo, está introduciéndose cada vez más en la Iglesia. Estamos demasiado centrados en el Yo. Muchos sermones y libros cristianos están basados única y exclusivamente en el Yo: La soledad, el divorcio, la depresión. Todos tienen como denominador común al Yo.

Como en tiempos de Santo Tomás de Aquino, la psicología se está entremezclando con la doctrina cristiana. Hoy, en demasiados púlpitos, se habla más de autoestima, realización personal, incluso culto al cuerpo, etc., que de Jesucristo. Nos dicen que cuando el hombre no satisface sus propios deseos sufre, lo cual es puro hedonismo. Sin embargo, son mensajes que no sacian el hambre o la sed, ni llena el vacío que hay en el corazón del ser humano, ni soluciona sus problemas, sino que muy al contrario los magnifica. La verdad es que más que autoestima, y todo lo demás que éstos falsos predicadores enseñan, necesitamos humildad. Amor a Dios y sometimiento a su Palabra que es verdad por encima de todas las filosofías humanas.

El cristiano no es una buena persona que tiene problemas, es un miserable pecador, que merece la condenación eterna, pero que Dios, en su infinita misericordia a tenido a bien salvarle por pura gracia. Sólo por eso.

El evangelio mismo es el que nos lleva a la muerte del Yo, no a la exaltación del mismo, como ahora parece que algunos “predicadores” del nuevo evangelio quieren hacernos creer.

El orgullo, que no es otra cosa que centrarse en sí mismo y creerse el centro del universo, no procede de Dios, sino del mismo infierno que lo inflama.

Dejemos de mirarnos el ombligo y miremos a los demás. Lo cual traerá gran sanidad a nuestra alma, enferma de egoísmo, egolatría, y todos los egos posibles, que son la verdadera causa de las enfermedades y condenación humanas.

Porque ¿quién te distingue? ¿O qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido? 1ª Corintios 4.7 Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo. 1ª Corintios 15.10.

Hay quienes por orgullo e incluso por mera rebeldía a Dios, son capaces de abandonar vicios, portarse “aparentemente” bien. Satanás no tiene problemas con eso. Mientras que vivas bajo la dictadura de la soberbia.

Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Mateo 16.24 Quedar llenos de Cristo es imposible si antes no te vacías de ti mismo.

En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, ²³y renovaos en el espíritu de vuestra mente, ²⁴y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. Efesios 4.22-24

231109

Pr. Nicolás García